

de las naciones esterminadas, como se defiende la causa de las naciones contemporáneas, cuyo esterminio aplauden pretendidos cristianos, que no participan de los sentimientos jenerosos de la jeneracion presente. Manos hábiles restituyen a su ser, como otros tantos cuadros de una antigüedad venerable, las crónicas de los siglos oscuros; i el acercamiento solo de los jirones i arrapiezos de la media edad nos pinta al vivo el estado horrible de las épocas de barbarie, i la miseria de la especie humana donde quiera que la servidumbre i la ignorancia embrutezen al pueblo.

¿ Mas quien creeria que en medio de estos inmensos progresos hubiese espíritus limitados, que obcecados por sus pasiones, o dejándose arrastrar de principios erróneos, abrigasen todavía la esperanza de ver a una gran nazione retrogradar, atenuarse su luz i desmayar su enerjía. . . ? Hombreres ciegos, dignos de lástima, medita la verdad que os declaro. Desde el descubrimiento de la imprenta hasta 1814, es decir, en el espacio de 375 años, la Francia antigua no habia llegado a producir mas de 45,675,039 pliegos impresos por año; i de 1814 a 1826, es decir, en solos 12 años, el incremento anual ha sido de 98,886,055, pliegos: es decir, que en doze años ha sido mas que doble del incremento obtenido en los 375 anteriores. Pero tal vez direis: es verdad que el espíritu humano ha hecho recientemente progresos rápidos, pero son violentos i facticios, i van a producir, como todas las acciones forzadas, una reaccion igual a la accion, o a lo ménos, un largo desmayo. Ah! desengañaos. Los espíritus van a caminar con mas velocidad que nunca; van a estudiar mas, a saber mas i a saber mejor que en estos últimos doze años.

Comparemos aora los resultados de la prensa periódica en 1820 i 1826. El número de pliegos impresos en la primera fecha fué, 28, 509, 533, i en la segunda 26, 420, 520; de modo que la publicacion de diarios ha experimentado una disminucion de mas de 2,200,000 pliegos en solos seis años,

i si en 1820 cada 388 personas daban un suscriptor a los periódicos, en 1826 cada 427 personas daban uno. Si el diarismo tiene males inherentes a su naturaleza, son aora ménos de temer que ántes. Léjos de invadir el dominio de la literatura, los diarios le ceden cada dia terreno, i parece ménos necesario que nunca fulminar leyes de escepcion contra su propiedad.

¿ Pero por qué razon no se observa en el número de los periódicos el mismo progreso que en las demas producciones literarias? Porque son mas caros a proporcion, estando gravados por un fuerte impuesto.

El incremento en el total de pliegos impresos proviene de dos causas: de que los individuos que saben leer dedican aora mas tiempo que ántes a este útil ejerzicio, i de que su número ha crecido considerablemente, a consecuencia del método de enseñanza introducido desde 1815. Pero tenemos que hazer grandes esfuerzos para que la Francia se levante en la instruccion elemental al nivel de otros pueblos, i aun de aquellos que consideramos como atrasados. Digámoslo francamente: somos inferiores bajo este respecto aun a los irlandeses i a los austríacos, i esta inferioridad se echa de ver principalmente en los departamentos meridionales.

Siete millones de franceses sabian leer cuarenta años ha; doze millones lo saben aora; veinte i seis millones deberian saberlo. Trabajemos en ofrezar a estos catorze millones de nuestros conciudadanos, el primero i mas indispensable de los conozimientos. Hagamos en diez años mas de lo que nuestros padres han hecho en cuarenta.

Las escuelas secundarias que instruyen a las clases medias han aumentado mucho el número de sus discípulos desde 1814, pero la instruccion dada en estos establecimientos ni ha sido suficiente, ni ha estado en armonía con las necesidades de un gran número de profesiones.

Queda pues mucho que hazer para que sea tolerable la enseñanza primaria del reino, i verdaderamente provechosa la secundaria; pero no seamos injustos con las demas ins-

tituciones literarias, i particularmente con aquellas grandes i sabias escuelas que tanto honran a nuestra patria. La escuela politécnica ha derramado por toda la Francia cerca de cuatro mil oficiales de trabajos públicos, que han llevado consigo el gusto i el estudio de los conozimientos exactos aplicados a las necesidades del órden social. Se han formado en las capitales de departamentos i cantones sociedades de agricultura, que han abrazado en sus trabajos todos los ramos de la industria i de las ciencias positivas aplicables a las artes; i que no limitándose a las operaciones del gabinete o del laboratorio, han ofrezido premios a los artistas, a los agricultores, i aun a los simples labradores que introdujesen nuevos i útiles métodos en sus respectivas líneas. El número de estudiantes que frecuenta las escuelas de medicina i cirujía, es inmenso. Las de derecho presentan tambien mayor concurrencia de dia en dia. Los franceses de nuestro tiempo, que no quieren obedecer mas que a la lei, apelan cada instante de la policia a la justicia, de la administracion a los tribunales, de la arbitrariedad a la legalidad; i el estudio del derecho ha venido a serles uno de los mas necesarios. Los hijos de los príncipes de la sangre, los de los pares i de las familias mas opulentas, se entregan a él con ardor. Así hazia la juventud romana; así haze la inglesa, la báltava, la alemana i la de todo pueblo que ama sus libertades individuales i públicas....

A pesar de la lucha activa e inmensa que se verifica a nuestra vista, i de que desearia no tener indicio que señalar, todas las partes de los conozimientos útiles son aora mejor estudiadas i por mayor número de discípulos, que ántes. El de las escuelas creadas escede al de las escuelas destruidas; la enseñanza primaria ha llegado a gauar trescientos mil discípulos por año, la enseñanza secundaria mas de treinta mil; la superior mas de diez mil, i la industrial otros tantos.

Apresurémonos a indicar las grandes mundanzas que han sobrevenido en la poblacion francesa, en sus costumbres, ideas, e intereses despues del imperio. En solos treze años,

doze millones i cuatrocientos mil franceses han venido al mundo; i nueve millones i setecientos mil han bajado al sepulcro. Una cuarta parte de la poblacion que vivia bajo el imperio, ha desaparecido. Los dos tercios de la poblacion actual no existian a la fecha de la convocacion de la asamblea constituyente; los hombres que tenian entónces veinte años, no forman ya mas que un noveno de la poblacion total, i representan a los avuelos de nuestras familias; i los hombres que contaban veinte años a la época de la muerte de Luis xv, no forman mas que  $\frac{1}{9}$  de esta poblacion, i representan a los bisavuelos de ellas. He aquí pues cuatro jeneraciones que figuran a un tiempo: una que naze; otra que goza de toda su fuerza; otra que declina rápidamente; otra que se estingue; las dos primeras avanzando a la vida social con el torrente de las nuevas ideas; las dos otras deteniendolas, o mas bien empañadas vanamente en detenerlas.....

Cada edad trae consigo necesidades sociales que hazen tomar a los hombres de la misma época inclinaciones, deseos i determinaciones análogas. Cuando los viejos proibien a los jóvenes satisfacerlas, cada año subministra a la jeneracion oprimida las fuerzas de una poblacion nueva; i la muerte al contrario diezma cada año a los opresores, hasta que llega el tiempo, i su hoz decide la contienda..... Mas al verme dividir la sociedad en grupos de jeneraciones contendientes, no faltará alguno que, incapaz de remontarse a las ideas jenerales, me objete por una parte los viejos, cuya razon superior sacudió las impresiones de su época, anticipando la esperiencia i la razon de la posteridad; i por otra los jóvenes, que suprimiendo, por decirlo así, la virilidad de su existencia moral, viejos lampiños afectan la edad decrepita. Otros me acusarán de ultrajar a la ancianidad. Ah! No hago mas que compadezerla, cuando la veo ostinada en restablezer lo que irrevocablemente ha pasado; le doi las gracias, cuando me deja ser de mi edad; i la admiro cuando su

animosa experiencia guia nuestros pasos acia la felicidad del porvenir que nos llama.

Quiera el cielo que nuestro sabio gobierno comprenda la situacion extraordinaria en que se halla la sociedad por un efecto de las adelantamientos que acabamos de bosquejar. Todo gobierno que aspira a durar, debe conciliar la marcha jeneral de su administracion con las ideas i las voluntades dominantes, i nada mas fázil que esta armonía, cuando el deseo de la paz interior i de la concordia adquiere cada dia mayor imperio sobre los corazones. El gobierno puede seguir esta direccion fázilmente, sin ruido, sin escándalo, sin contiendas públicas. Por el contrario, para atajar en su carrera una jeneracion llena de vida i de fuerzas, una jeneracion que se connaturaliza con las virtudes sociales i con el valor cívico, i que estudia las leyes como en otro tiempo la juventud noble estudiaba el blason, ¡ qué terribles combates se necesitarian, i cuán cierto es que no los coronaria la victoria!

La Inglaterra nos ha dado el ejemplo de una gran mutacion en las ideas i principios de su gobierno, uno de los mas inmutables de Europa. Poco a poco los viejos sectarios del torismo absoluto, restaurado por North i consolidado por Pitt, han bajado a reunirse con sus predecesores en el sepulcro; una nueva jeneracion quiso nuevas leyes i nuevos destinos para la Gran-Bretaña; el gabinete llamó a Canning, i por la primera vez desde 1688 marcharon los partidos bajo una bandera, a cuyo favor estaba declarada la inmensa pluralidad de las voluntades nazionales. El gobierno británico fué entónces el mas poderoso de Europa, porque era el que mejor armonizaba con los votos de su jóven i vigorosa poblacion. . . . .

¿ I qué hemos visto en Europa despues de 1814? Cuarenta millones de hombres han venido a reforzar la jeneracion nueva, i el sepulcro ha devorado 60 millones de la antigua. De 220 millones de individuos, no quedan a la jeneracion antigua mas que 20, que merman a cada instante. ¡ Qué

terrible miés de pueblos i de reyes! En 13 años un emperador de Rusia, un rei de Francia, un rei de Inglaterra, un rei de Cerdeña, un rei de Wurtemberg, un rei de Baviera, un rei de Suecia, un rei de Nápoles, un rei de España, un rei de Portugal, son borrados de la lista de los vivientes; otros príncipes suben al trono, i con ellos otras ideas; de 16 emperadores i reyes que gobiernan la Europa, los 9 son dados por la jeneracion moderna; 9 gobiernos monárquico-representativos son establezidos o consolidados en Europa, por la voluntad de los soberanos, i el décimo es bosquejado en la Prusia; la servidumbre es abolida por grados entre los pueblos de raza esclavona; la Grecia renaze i obtiene el derecho de existir; el inmutable islamismo, aprendiendo a innovador, quebranta con su mano de hierro, en Constantinopla el feudalismo de los jenízaros, i en Ejipto el de los mamelucos; i miéntras estas revoluciones bárbaras desaparezen ante la inmensidad de las sangrientas revoluciones de América; miéntras el antiguo orden bambolea i se desmorona por todas partes, i la Santa Alianza, sentada sobre sus ruinas, se embriaga de la copa de lo pasado i proclama a nombre del Eterno la inmovilidad de lo presente, la mano fatal de la muerte escribe sobre la puerta de los congresos, como en el banquete de Babilonia, MANE, RACHEL, PHARES: La Santa Alianza fué. Oh! cuán cierto es que nada somos! esclamaría el sublime Bossuet, al contemplar este espectáculo, que sobrecoje i espanta a los débiles.

Mutaciones tan vastas i tan rápidas deberian inspirarnos prudenzia, moderacion i humanidad. Cuán propia es la idea del inevitable fin de las jeneraciones para hazer circunspecta a la que se estingue, jenerosa i magnánima a la que se levanta! ¿ Qué campos de batalla, qué proscripciones, qué guerras civiles, qué autos de fé, ofrezerian jamas a la crueldad inmoluciones comparables a la de 60 millones de individuos, en 13 años, sobre una quinta parte de la tierra? La historia deplora con razon aquellos tiempos de triste memoria, en que los europeos, encarnizados unos con otros, sacrificaron hasta

500,000 hombres en un año solo ; i aora el curso natural de la muerte haze perezer cada año 4,600,000. Qué demencia, aspirar a una inmovilidad que la providencia reusa a los destinos humanos ; i qué loca temeridad, por otra parte, la que querria trabajar con mas fuerza i mas celeridad que la guadaña del tiempo !

I en medio de tan estupenda revolucion ¿ qué es de las costumbres de la Francia ? ¿ Se suavizan, se purifican ? ¿ O hemos de creer a nuestros calumniadores, i nos hallamos en una de aquellos épocas deplorables, en que la virtud del pueblo declina ?

Si *la literatura es la espresion de la sociedad*, comparemos la presente con aquella que la precedió. Durante todo el siglo de Luis xv, veo a los literatos mas ilustres ultrajar sin rubor a la moral i a la relijion en sus escritos, i ultrajarlas de este modo para agradar a sus contemporáneos. Diderot publica novelas infames ; Piron poesías mas infames aun ; Crebillon el hijo los imita ; el poeta favorito de un príncipe de la sangre compone escenas dignas del Aretino para el teatro de los magnates ; Parny haze competir en disolucion los dioses fabulosos del paganismo con la Divinidad misma, los santos i las vírjenes de los cristianos ; Voltaire osa manchar la gloria virjinal de la heroína francesa ; Rousseau haze alarde de una corrupcion abatida, abjura la paternidad, i sus impúdicas confesiones son las delicias de sus contemporáneos. Las señoras de mas alta clase dejan memorias obscenas, i testifican por su propia declaracion la impureza de las costumbres de aquella época, en que las antiguas instituciones comenzaban a desplomarse. No hablaré de obras mas infames aun, producciones que hazen estremezer de horror ; pero todas, si no me engaño, pertenecen a hombres de la jeneracion antigua : los Laurent, los Louvet, los Desade, los Laclos, son escritores del siglo xviii.

Hoi buscariamos en vano, entre los jóvenes talentos de que se gloria la Francia moderna, una produccion digna de condenarse por inmoral o impía. Los Villemain, los Guizot,

los Thierry, los Barante, los Casimir Delavigne, los Soumet, los Guiraut, los Lamartine, los Casimir Bonjour, se distinguen tanto por la pureza de sus pensamientos como por su noble respeto a los sentimientos relijiosos. En lugar de las memorias escandalosas e inmodestas cartas de las Lépinay, las Lespinasse, i las Tencin, veo salir a luz las obras castas i jenerosas de Mme. Cottin, Mme. Dufresnoi, Mme. Vanhoz, Mme. Tastu, Mlle. Gay, Mme. de Montlieu, i la duquesa de Duras. Toda la flor de nuestra literatura es a un mismo tiempo moral i relijiosa ; i para hallar algunas producciones oscuras en que se insulte todavía, como por una especie de tradicion, a la Divinidad i al pudor, es menester que bajemos hasta el fango de la mediocridad. ¡ Tal es la literatura a que todavía se calumnia como corruptora de los hombres, fautora de la anarquía i digna de castigos infames ! . . .

En las costumbres de la sociedad hallo iguales mejoras que en los escritos de nuestros prosistas i poetas. Desde las gradas del trono hasta la habitacion del ciudadano oscuro, reconozco en todas partes los felizes efectos de este adelantamiento. Ya no veo en los palacios de nuestros monarcas aquellas ramerías viles, sacadas de la hez del pueblo, para amancillar el cetro con mas escándalo. Las costumbres de las damas son aora mas puras, no digo que en las épocas tristemente célebres de las Medicis, del Rejente i de Luis xv, sino de Luis xiv i de Luis xvi. El infortunio ha vuelto su vigor a la virtud enervada ; la vida doméstica ha recobrado sus atractivos ; el amor conyugal ha dejado de ser ridículo ; i la educacion de los hijos ocupa a las personas de ambos sexos de la clase mas elevada, que ántes la confiaban a lacayos i mercenarios. Aun es mas digna de notar la mejora de las costumbres del clero. La Francia joven no tiene ni aun idea de lo que eran aquellos abates del siglo, afeminados, lujuriosos i corruptores. Nuestros jóvenes eclesiásticos han pasado al extremo contrario de la terquedad i aspereza ; pero si su esteriodad es ruda, sus costumbres son irrepreensibles.

Empiezen a vernos como amigos i hermanos, dejen de combatir contra nuestras libertades; esta conciliacion, verificada sin esfuerzo, les dará en breve aquella amenidad i dulzura que tan necesarias son a hombres cuyo poderío es el de la persuasion, i cuyo apoyo es la benevolencia. . . .

Tal es el estado físico, intelectual, moral i relijioso de la Francia. El bien i el mal luchan todavía i lucharán largo tiempo; pero en nuestro país el bien sobrepuja infinitamente al mal, i crece i se fortifica con la jeneracion nueva bajo la égida de las leyes. Nuestras leyes, pues, no se oponen a él; i léjos de ser inmorales o impías, la moral i la relijion prosperan bajo sus auspicios. Ni se me tenga por un optimista que no ve al rededor de sí mas que perfecciones i maravillas. Al contrario, el trabajo cuyo frontispicio descubro, está destinado a señalar a mis conciudadanos, en nuestro estado social, educacion, costumbres, conozimientos i artes, todo aquello que me parece susceptible de mejora. Pero los defectos que noto no me ciegan a los adelantamientos producidos en los cuarenta años que acaban de trascurrir, i particularmente en los treze últimos.—A. B.

X.—*Memorias ministeriales presentadas al Congreso federal de la República Mejicana, en enero de 1827.*

La pintura que nos dan estos documentos de la progresiva prosperidad de la gran federacion Mejicana, servirá de consuelo a los que, volviendo los ojos a otras porciones del continente, lamentan los tristes efectos de las disensiones civiles. Ojalá que sirvan estas para que, escarmentando los mejicanos en cabeza ajena, se convenzan de lo que les importa permanecer firmes en el sistema adoptado, aplicándole, si fuere necesario, el correctivo suave de reformas graduales, i absteniéndose de mudanzas violentas, que por el hecho de serlo, disminuyen cada vez mas el respeto i confianza del

pueblo en el gobierno; daño difícil de compensar con ningun bien, aun cuando pudiese haber alguno compatible con la falta de estabilidad i con el hábito del desórden.

La memoria del ministerio de *Relaciones* da una idea ventajosa de las que se van entablando i estendiendo entre la federacion mejicana i los otros estados de América i Europa. La España sola parece inmutable en su antigua política, i en su odio a las nuevas naciones americanas. “Plagada (dice el ministro don Juan José Espinosa de los Monteros) de todos los males que terminan en la disolucion del cuerpo político, destituida de todos los elementos de vitalidad social, i casi para descender a la tumba, parece que se recrea i vivifica con la idea de su dominacion antigua, i con la ostinacion de mantener sus pretensiones a ella. . . . Cuando sucesos desgraciados la han hecho en algun intervalo volver en sí misma i reconocer a lo que la obligan, tanto su lamentable situacion, como el convenzimiento de la justicia, se ha complazido en considerar que de su voluntad depende el reconocimiento de nuestra independenciam, i que por este bien podria obtener alguna recompensa o indemnizacion pecuniaria. La esperanza en su delirio encuentra siempre plazer en las mas absurdas ilusiones; i no sería nuevo que a pesar del reciente desastre de su escuadra, a pesar de todas las miserias i desorganizacion que la aquejan, a pesar de las escenas trájicas i movimientos revolucionarios que la esperan a la salida de las tropas francesas que la han guarnezido, i a pesar de la mudanza esencial que amenaza a su sistema político a resultas de la nueva monarquía constitucional de Portugal i del desenlaze que tendrá este grave negocio en que han tomado interes las primeras potencias de Europa, ella lisonjeada por algunas vicisitudes que han padezido las nuevas Repúblicas, se propusiese en último resultado vendernos los mismos derechos que gloriosamente recuperamos e invenciblemente poseemos. Pero semejante ilusion fué oportunamente prevista por el